

azucareras de los prohombres cubanos, despojar al abogado de su librería y al médico de su gabinete, apropiarse las pías dispersas por el estruendo de la guerra: improvisar en días una fortuna con las emisiones fraudulentas de los billetes de banco, con los préstamos usurarios impuestos por las necesidades de la campaña, con la defraudación impune de los bienes y las rentas del Estado, con las contratas dolosas hechas con el ánimo de robarle al soldado combatiente sus alimentos y al soldado enfermo sus medicinas y gastar luego a raudales el oro así adquirido, en las orgías del bodegón, entre las libaciones de ginebra y el clamoreo de las ramerías patriotas, regocijadas con los incidentes de la última ejecución, y deslumbrar en las paradas con el lujo de los trenes ó copar en los casinos la banca de miles de pesos; tales fueron los anhelos de los integristas en aquella rabiosa romería de pilletes desalmados, en la que no hubo toga que no se convirtiera en alfombra de burdeles, ni espada que no se transformara en gancho de garitos.

Ah! los hombres superiores que engraidos con su escéptica indiferencia por todos los ideales hablan con desprecio del odio cubano, no guardan en el pecho un corazón humano sino un músculo enfermo insensible al sano estímulo de las pasiones generosas, olvidan la historia cuyo curso no le es dable remontar á la voluntad humana y cuyas lecciones no pueden falsificar los sofistas retóricos; desconocen la solidaridad que une por el lazo de la sangre á las generaciones vivas con las muertas y mantiene siempre dolorosa y punzante la afrenta de los agravios colectivos, é ignoran, ellos que se llaman oportunistas, que lo único bacedero y oportuno, en los conflictos de los pueblos, es hacer propia la causa de la patria y sentir como ella siente y llevar en el alma, como un rayo de luz, la inspiración de su amor y como un cráter rugiente la santa ira de sus odios.

Esta fiera virtud del patriotismo que enloquece á los espíritus con la sed del sacrificio y hace bella y amable á la muerte, es mitad ternura y mitad furia porque en ella se unen y compenetrán la adoración á la tierra natal y el aborrecimiento á sus enemigos; y todas las memorias tristes ó gloriosas del pasado y todas las esperanzas con que nos halaga el porvenir, á la patria nos ligan con lazos que parecen tejidos con fibras del co-

razón y como si en este sentimiento superior se fundieran los anhelos de las nuevas generaciones con el recuerdo sagrado de los muertos amados, en la voz de la patria percibimos, cual notas componentes de la misma armonía, los tenues vagidos de nuestros hijos que se agitan en sus cunas con los graves acentos de nuestros mayores que descansan en sus tumbas.

Por faltarle al pueblo cubano esta virtud del patriotismo, miró indiferente al triste destino de la heroica minoría que en la guerra de los diez años pugnó en los llanos del Camagüey y en las montañas de Oriente por sacudir, con el ruido de las armas, el torpe letargo de los esclavos embrutecidos; pero la sangre vertida y los sacrificios consumados fueron semillas fecundas confiadas á la tierra hondamente removida, y cuando la hueste cansada, diezmada, exangüe, rindió el arma libertadora y plegó su enseña gloriosa, dejó echados los cimientos inmovibles de la Patria Cubana.

ALVARO CABALLERO.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

DELEGACIÓN

Se ha hablado tanto en estos días sobre las probabilidades de la terminación de la guerra de Cuba, aceptando los patriotas la Autonomía ó Reformas, que yo, en mi carácter de representante oficial del pueblo cubano, me considero obligado á publicar en los periódicos del país esta breve exposición.

Las Cortes españolas decretaron las reformas: esto, empero, no impidió que estallase enseguida la Revolución. Existía entonces y existe ahora un solo ideal por el que combaten los cubanos. Cansados estamos de oír hablar de reformas y de promesas de autonomía. No hay jefe alguno en este movimiento que se atreva á entrar en arreglos de paz que no tengan por base la independencia absoluta.

Se pretende que el General Gómez está dispuesto á aceptar de España cierta clase de reformas y que yo he recibido una carta al efecto. Ni he recibido ni ha sido escrita semejante carta.

Conozco al General Gómez, de quien fui compañero en la pasada Revolución; conozco sus opiniones, que me ha manifestado antes y en el curso de esta guerra; conozco su patriotismo sin tacha, y respondo

de la inflexibilidad de sus principios. Además, en sus últimas cartas me escribe en extremo satisfecho de los recursos con que cuenta y lleno de entusiasmo al expresar su convencimiento de que el éxito feliz de la campaña de este invierno coronará nuestros esfuerzos en la noble lucha que sostenemos.

Dado el caso de que alguno de nuestros principales jefes se hallase inclinado á que terminase la guerra aceptándose la autonomía, (cosa que es poco menos que imposible), pudiera dicho jefe someterse, pero lo efectuaría solo. Los cubanos no rendimos culto á determinadas individualidades; somos adoradores de un ideal.

La muerte de nuestro heroico ANTONIO MACEO, llenó de acerbo duelo los corazones de todos los cubanos; sin embargo, no desmayamos un instante. Las fuerzas á su mando no se sometieron, la Revolución no se ha detenido un momento en su marcha.

Ningún tratado de paz hecho por los cubanos puede ser válido, si no es ratificado por una Asamblea convocada al efecto. Ahora bien, no cabe en los límites de lo posible suponer que los cubanos, después de dos años de una lucha sangrienta y cuando se hallan en condiciones tan ventajosas, en que nunca se encontraron anteriormente respecto al número de hombres bien armados y municionados, y al extenso territorio que ocupan, cometan ahora la debilidad de aceptar una transacción que no llene sus nobles aspiraciones.

No hay un cubano, no hay un americano, que no sepa que el espíritu aparentemente generoso y conciliador de España, procede no de su fuerza sino de su debilidad. ¿Es acaso posible que en medio de estas circunstancias favorables tengamos un momento siquiera de vacilación?

Si los que luchan en los campos de la patria amada, se sienten bastante fuertes para rechazar indignados las proposiciones de que se ha dado en hablar durante los últimos días, los cubanos que residan en las ciudades conocen demasiado á fondo la precaria situación de España para insinuar siquiera una indicación en aquel sentido.

En esas ciudades, únicos baluartes de la dominación española en Cuba, hombres de prestigio, de posición social y de fortuna, acaban de redactar una exposición en la cual sin ambages declaran, para que lo sepan los que en las altas re-

giones oficiales aquí consideraron equivocadamente que la autonomía sería una solución del llamado problema cubano; declaran, repito, que solo la independencia, y no otra cosa, es capaz de poner término á la contienda. Su exposición se apoya á la vez en razones políticas y económicas.

¿Qué clase de autonomía, aun la más amplia y completa, podría ser beneficiosa á Cuba, sobrecargada ésta con el peso de su antigua deuda y con el costo de la guerra actual? El porvenir del país sería la ruina y la miseria.

Bien puede el censor de la capitania general impedir que se den las noticias de nuestros triunfos en los campos de batalla; proclámesse con falsedad inaudita la pacificación de las provincias de la isla, como se ha hecho ya con Pinar del Río; expídase decretos permitiendo la molienda en los distritos donde no hay ya caña que moler; ofrézcanse reformas y promúlguese amnistía; enhorabuena, que la diplomacia española, artera y falaz, fascine á las naciones extranjeras haciéndoles creer que España es poderosa y es magnánima, mientras que nosotros somos débiles é ingratos; los cubanos, empero, continuaremos combatiendo por la independencia, y por la independencia únicamente, una y otra vez, y siempre.

A los jefes que sucumban, sustituirán otros de igual valer; porque la ocasión forma los hombres. El mismo Gómez ha dicho: "No importa si yo caigo en la jornada; la Revolución tiene fuerza propia, es pujante y vigorosa y continuará su marcha irresistible hasta coronar con el triunfo su obra de redención."

Por otro parte, la victoria será la razón más poderosa que tendremos de haber emprendido esta guerra sangrienta y desoladora; y el único monumento digno de las víctimas sacrificadas y de nuestros grandes mártires será la independencia de la patria.

TOMÁS ESTRADA PALMA.

OPINION UNANIME

Profunda satisfacción hemos experimentado al ver que nuestras opiniones sobre las tardías reformas que España prometió á Cuba, están perfectamente de acuerdo con las que han emitido los miembros de la Junta Revolucionaria de Nueva York. Esto significa que es uno solo el espíritu que alienta á los cubanos que ora luchando con las armas, ora coadyu-